

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

Exigencia permanente  
para las religiones del mundo

**+Samuel Ruiz García**

Obispo Emérito de San Cristóbal de Las Casas

Coreco, A.C., Serie: *¿Cómo Construir la Reconciliación en Chiapas?*

Cuaderno 7



# LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

Exigencia permanente

Para las religiones del mundo

+Samuel Ruiz García

Obispo Emérito de San Cristóbal de Las Casas,

Chiapas, México.

Con la colaboración de Martín R. Hernandez

y de Miguel Álvarez Gándara

Comisión de Apoyo a la Unidad y Reconciliación Comunitaria, Coreco, A.C.

Serie: *¿Cómo Construir la Reconciliación en Chiapas?*, Cuaderno 7

San Cristóbal de Las Casas, Chis., México, agosto de 2008

Fotografía de la portada: Coreco, paisaje desde Amatán

Publicación realizada con el apoyo de:

Acción Cuaresmal (Suiza), Fund for Nonviolence y Appleton Foundation (EUA),

CMC mensen met enn missie (Holanda), Desarrollo y Paz (Canadá),

Bischoefliches Hilfswerk MISEREOR e.V. (Alemania)



# Índice

Presentación	2
Introducción y saludo	5
Momento Personal	6
Rasgos del marco internacional	10
Justicia para la libertad, la igualdad y la paz	18
Hacia una nueva concepción de paz	22
Señales de vida	23
La estatua del Sistema, se derrumba	23
Una sociedad sin guerra	24
El cuidado de la naturaleza	26
Emergencia de los pobres	26
Solidaridad mundial	28
Conclusión y retos	29
A partir de la opción por los pobres	31
A partir del reconocimiento mutuo	32

# Presentación

La Comisión de Apoyo a la Unidad y Reconciliación Comunitaria, A.C. (Coreco), es una organización de la sociedad civil, fundada el 8 de julio de 1996 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Mons. Samuel Ruiz García, Obispo Emérito de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas nos ha honrado con su orientación, anuencia y apoyo desde nuestra fundación.

Cuando iniciamos este servicio dirigimos nuestra acción a colaborar con personas, comunidades y organizaciones sociales y civiles en la resolución de sus conflictos. Desde nuestra fundación nos hemos unido a los esfuerzos comunes, desde abajo, con el corazón firme y los oídos abiertos, por construir una paz con justicia, verdad, amor y dignidad. Y en el trabajo por la paz y la reconciliación en Chiapas

Desde entonces hemos buscado compartir nuestros aprendizajes y reflexiones con otras personas y organizaciones, no sólo de Chiapas sino de otras latitudes también.

En Chiapas, lugar donde apostamos nuestros esfuerzos, vivimos la multiplicación y aceleración de conflictos sociales y de rupturas comunitarias radicales. Lo cual puede ser entendido como riesgo de desintegración, división, destrucción y caos o como manifestación de una etapa de cambio y transición. Nuestro aporte quiere ser una palabra colectiva de ánimo y confianza en que sí es posible, en medio de la conflictividad y la incertidumbre, el trabajo por la construcción de un mundo donde muchos mundos son posibles; en el cual podamos resolver nuestros conflictos y transformar situaciones de injusticia y opresión de manera no violenta. Estos mundos se están construyendo desde las múltiples realidades de marginación y de rebeldía.

Ésta es una realidad que se crece en distintos lugares y distintos tiempos. Aquí y ahora podemos vivir de una manera distinta y construir espacios, realidades y relaciones de paz, justicia, verdad, equidad, dignidad y libertad.

Entendemos nuestro trabajo por la paz y por la reconciliación como una acción política, que busca transformar nuestra realidad inmediata y a largo plazo. Acción que implica a un amplio número de personas, grupos, colectivos y actores. Las distintas religiones iglesias, espiritualidades y tradiciones no son ajenas a la construcción de la paz.

El pasado 10 de julio, jtatik Samuel Ruiz ofreció en la Universidad del Rosario en Bogotá, Colombia, la conferencia que publicamos ahora. Cuando la escuchamos, consideramos que esta reflexión resultaba un valioso aporte en la construcción de la paz y la reconciliación para nuestro estado de Chiapas y un aporte, desde Chiapas para el mundo.

Don Samuel nos comparte cómo su experiencia en el trabajo por la paz y por la solidaridad se ha dado en relación a otras organizaciones en América Latina y en el mundo. Nos invita a profundizar en la relación que existe entre la experiencia de fe y el trabajo por la paz, que ha de ser fruto de la práctica ecuménica, de la justicia y del diálogo con otras culturas, desde la realidad emergente de los pobres.

El trabajo por la paz, tarea urgente en este tiempo en el que la “estatua del sistema se derrumba”, es un eje articulador de los procesos de transformación social basados en la justicia, de la solución política y justa a los conflictos y de la construcción de un nuevo marco jurídico, político y económico mundial. Eje que necesita estar presente en las agendas de las distintas iglesias y religiones del mundo.

Su reflexión nos alienta a seguir en el camino contra la guerra y el exterminio, desde la lucha de los de abajo, desde el cuidado de la naturaleza y desde la solidaridad.

No decimos más, les invitamos a leer y gozar esta palabra de jtatik Samuel.

Agosto de 2008

Coreco, A.C.

*“El lobo morará con el cordero,  
y el leopardo se echará con el cabrito;  
el becerro, el leoncillo  
y el animal doméstico andarán juntos,  
y un niño los conducirá.” (Is. 11,6 )*

# Introducción y saludo

Apreciadas Hermanas y Hermanos:

**S**aludo con gratitud a los organizadores de este XII Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad: "Cambios Culturales, Conflicto y Transformaciones Religiosas", por la amable invitación que nos han hecho para participar y compartir con ustedes nuestros *"gozos y nuestras esperanzas... nuestras tristezas y nuestras angustias"* (G.S.,1), en los albores de este nuevo siglo y esta nueva época para la humanidad.

Saludo también a las y los aquí presentes, venidos de muchas partes de nuestra América Latina y de otras latitudes, representando a varias de las Religiones de nuestros pueblos y a las muchas y distintas Iglesias que trabajan insertas en ellos.

Saludo, de manera muy especial, a las hermanas y hermanos Colombianos, que han sido ejemplo de perseverancia en la Fe y en la Esperanza por lograr una Colombia y un mundo nuevos, libres de la guerra, de la exclusión y de la muerte.

## Momento Personal

Vivo lo que es ya una etapa de la vida, en la que los años no pasan... se acumulan... y desde este “acumular” los años, también he acumulado algunas experiencias desde mi ser obispo dentro de la Iglesia Católica Romana, en una región particular de México: la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, en el Estado de Chiapas, formada principalmente por comunidades indígenas de origen Maya: Tzeltales, Choles, Tzotziles, Tojolabales, por nombrar algunos de los pueblos con mayor presencia.

En esa diócesis tuve la dicha de servir como pastor durante cuarenta años, de 1960 al 2000, hasta que el Romano Pontífice, SS Juan Pablo II, de feliz memoria, aceptó mi renuncia y me trasladé al Estado de Querétaro, en donde ahora radico.

Es desde esta situación concreta; desde esta óptica coloreada por la experiencia indígena, y teniendo como fondo las montañas y las selvas del sureste mexicano, que quisiera compartir algunas de esas experiencias y reflexiones en torno a un tema particular de los cuales se tratará de manera más profunda en una de las mesas de trabajo: La relación entre las Religiones y el conflicto social que actualmente se vive en todo el mundo.

Inicio pues este momento del compartir, recordando que hace unos años acudimos a un foro realizado en la Ciudad de Tokio, Japón, auspiciado por la Fundación Niwano. Esta Fundación, perteneciente al movimiento laico Rissho Kosei-kai, de tradición budista, convocó a representantes de varias Religiones que actualmente trabajan por conseguir a Paz en distintas y muy distantes regiones del mundo. Pudimos convivir de cerca y



escuchar los testimonios de hermanas y hermanos provenientes de Irlanda del Norte, Israel y Palestina, la Península de Corea, Sri Lanka y México. El tema específico, y la razón por la cual fuimos convocados, fue el de reflexionar sobre el rol de las Religiones (y de las personas que profesan esas Religiones) en las situaciones de conflicto que se vive en cada una de esas zonas geográficas de nuestro planeta.

Durante los tres días que duró el foro, tanto budistas e hinduistas, musulmanes y judíos, cristianos ortodoxos, protestantes y católicos, pudimos compartir nuestras experiencias en torno a los conflictos que vivimos en distintas partes del mundo y el rol que juegan las Religiones en ellos.

Por otro lado, hace apenas unos meses estuvimos en la Ciudad de Guatemala, participando en los eventos conmemorativos del décimo Aniversario del martirio de Monseñor Juan Gerardi, obispo católico asesinado en ese país, tras haber dado a conocer el Informe *“Guatemala Nunca Más”*, producto del trabajo de Recuperación de la Memoria Histórica –REMHI–, que documenta las atrocidades de la guerra civil guatemalteca en las décadas de los años 70 y 80, principalmente. Allí mismo, durante una semana, pudimos compartir con hermanas y hermanos provenientes de Centro, Norte y Sudamérica, de Asia, Europa y Oceanía, sobre la realidad que se vive en la región después de estas décadas de guerra civil. En esta reunión participamos cristianos de varias Iglesias y denominaciones, agrupados en los Comités de Solidaridad Oscar Romero.

De igual manera, durante los últimos veinticinco años, cada 24 de marzo hemos participado, junto a cientos de hermanas y hermanos provenientes de muchas partes del mundo y representando también a muchas Religiones e Iglesias, en las

celebraciones del aniversario martirial de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, nuestro San Romero de América. En estas celebraciones ecuménicas se reflexiona también, cada vez de manera más profunda, sobre el rol y la participación de las Religiones en los movimientos y esfuerzos pacificadores en el mundo. En las Asambleas del Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad – SICSAL, participan representantes de 23 países, muchos de ellos involucrados en conflictos internos o de carácter internacional.

Finalmente, en estos mismos días, del 7 al 9 de julio, se reúnen en la isla de Hokkaido, Japón, representantes de las distintas Religiones del mundo, a la par de los líderes del llamado G-8 (grupo de los 8 países más poderosos del mundo), que realizan su reunión anual en la ciudad de Sapporo.

Uno de los objetivos de los representantes de las Religiones del mundo reunidos allí, es el de exigir a estas potencias que, de una vez por todas, se frene la carrera armamentista y el frenesí bélico que impera en ellas. Se pretende, además, hacerles ver que a los horrores de la guerra, se ha sumado en estos tiempos la muerte de miles de personas por la mal llamada “crisis alimentaria mundial” (se trata en realidad de una cruel e inmoral especulación en el precio de los alimentos que tiene, como víctimas, a los pueblos empobrecidos del mundo), y por la desigual lucha por el control de los recursos naturales y energéticos del orbe. La voracidad por obtener estos recursos ha llegado al grado de pretender “eliminar” a pueblos enteros que habitan algunas regiones ricas en estos bienes naturales. Cabe aquí mencionar que las primeras víctimas de estas políticas de “marginación”, “exclusión” y “eliminación”, son los pueblos más pobres de nuestra América: los pueblos indígenas; originarios de estas tierras, y por

tanto dueños originales, que ahora levantan la codicia de las poderosas industrias trasnacionales.

¿Qué hay de común en estos eventos que les he mencionado? ¿por qué, a pesar de que cada año, y en distintas partes del mundo se celebran foros, simposios, mesas redondas, conferencias magistrales, etc. con el tema de las Religiones, el conflicto y la construcción de la Paz, seguimos reuniéndonos y seguimos en búsqueda de más respuestas y más propuestas que nos ayuden a conseguir ese objetivo final que convencionalmente llamamos LA PAZ MUNDIAL?

¿Sigue siendo válida y actual la pregunta sobre el papel de las Religiones en la génesis y en el desarrollo de la conflictividad social?

¿Y que hay con la importancia de las Religiones en el tratamiento y en la resolución de los conflictos?

¿Será este también uno de los objetivos que perseguimos en este Congreso?: ¿discutir y aportar desde nuestra propia experiencia religiosa, personal y comunitaria, caminos para entender la conflictividad, dar luces para su solución y abonar en la construcción de la verdadera la Paz para este atribulado mundo?

Cada una y cada uno de los aquí presentes puede dar respuesta a estas preguntas, e incluso formular otras que quizá podamos compartir en las mesas de trabajo que siguen a estas primeras reflexiones.

Yo quiero compartir algunos elementos que nos pueden ayudar a responderlas, sin pretender agotar el tema y, mucho menos, pretender que esto se aplique a cada una de las distintas experiencias civiles o religiosas aquí representadas.

## Rasgos del marco internacional

Ubiquemos, como punto de partida, nuestra búsqueda en el marco internacional:

La hegemonía imperial del gobierno y la economía de los Estados Unidos de Norteamérica pesan de una nueva manera en el mundo, reduciendo los márgenes en que las soberanías nacionales puedan generar alternativas. Los reclamos por un nuevo orden internacional, el fortalecimiento del derecho internacional y de las instituciones multilaterales para garantizar Justicia y equilibrio, han quedado rebasados por una nueva situación de guerra, autoritarismo y armamentismo que todo replantea.

El contexto de todas las luchas y alternativas ha variado considerablemente puesto que se evidenció como tal el *neoliberalismo de guerra*. La guerra es ahora una realidad más visible, pues se refiere ya no sólo a las docenas de conflictos armados que proliferan por el mundo, sino a una nueva forma de combate global, frontal y no convencional contra “*los diferentes*”, usando la coartada del terrorismo y de la seguridad de los intereses imperiales. Esta “nueva guerra”, encabezada por el gobierno norteamericano e implementada tanto por los organismos financieros internacionales como por las compañías transnacionales, involucra de nuevas formas a los gobiernos y las alianzas del primer mundo para imponer el modelo neoliberal con un mayor autoritarismo, pues está íntimamente ligada a la

seguridad nacional y transnacional que conviene a los intereses políticos, financieros y comerciales de los poderosos.

En este marco, se han agudizado las resistencias y tensiones, acrecentado las diferencias, ahondado las polarizaciones y diversificando los conflictos sociales, tanto internos como de carácter internacional. Por esta razón, hoy por hoy, la lucha principal de los afectados se ha trasladado al terreno del respeto a los Derechos Humanos, la autonomía, la identidad cultural, la generación de nuevas formas democráticas de participación en los asuntos públicos, la economía solidaria y la defensa sustentable de los recursos naturales.

Desde los pueblos, allí donde se resiste a los poderosos y al neoliberalismo, tiene raíz la *“otra visión de Paz”* *“la Paz posible”* y *“la Paz verdadera”*. La resistencia se ha convertido en estrategia y germen de las alternativas que generan los pueblos empobrecidos frente al neoliberalismo. Es a partir del rescate de la identidad y autonomía que se pretende redefinir el sentido de la globalización y de sembrar alternativas a la matriz dominante. En ello, desde nuestra experiencia mexicana, son ejemplo referente los pueblos indígenas. En el fondo, detrás de la defensa de identidades, autonomías o derechos, lo que se ha fortalecido y revitalizado es la lucha por la DIGNIDAD. La dignidad de la persona como ser individual, único e irrepetible, y la dignidad de la persona como parte de un colectivo: llámese familia, clan, comunidad, organización, pueblo... nación.

Este es el factor fundamental para entender la intensa reactivación y resurgimiento de los movimientos sociales, los nuevos conflictos armados y el tipo de Paz a construir. También lo es para valorar la importancia de la creciente vinculación y articulación de movimientos civiles que han ido avanzando

rápidamente desde simples posturas de rechazo a la globalización, hacia la procuración de agendas y de propuestas alternativas en torno de los problemas mundiales sustantivos.

Y —para ir respondiendo a las preguntas inicialmente planteadas—, nos ilumina para comprender al papel que juegan las Religiones del mundo, tanto en la génesis y desarrollo de los conflictos, como en la participación activa dentro de las agendas sociales que procuran rescatar esa dignidad personal y colectiva.

En la génesis y en su desarrollo; porque somos testigos de cómo la Religión es invocada para justificar guerras de invasión y exterminio. Todavía, en pleno siglo XXI, aparecen *iluminados* fundamentalistas que invocan a un dios que les ordena invadir otros países, someter a otros pueblos, torturar a los indefensos y matar a quienes se opongan a estos mal llamados “designios divinos”.

En otros casos, como en Chiapas, la Religión es utilizada por los poderosos —gobernantes, terratenientes, latifundistas o dueños de transnacionales— como justificante para expulsar y en algunos casos masacrar a comunidades enteras. La práctica de distintas Religiones o la pertenencia a distintas Iglesias, es manipulada para inventar los llamados “conflictos religiosos” y así tratar de explicar las invasiones y la persecución a personas, familias o pueblos de la región.

No pocas veces, y hay que reconocerlo con toda humildad, estos conflictos se ven acrecentados por diferencias o por fallas dentro de las distintas Iglesias que trabajan en las mismas zonas pastorales. La intolerancia religiosa, la discriminación y la persecución también se dan dentro de nuestras propias instancias religiosas; y esto es aprovechado

por quienes quieren dividir y exterminar a las personas o comunidades que se resisten a la dominación. Hablo aquí, evidentemente, de la experiencia que he vivido en mi propia Iglesia y no de otras.

Sin embargo, y a pesar de estos lastres, viejos movimientos se reactivan y surgen otros con nuevos rasgos, con nuevas agendas, con nuevas iniciativas, con nuevos tipos de estrategia; rehacen como propia la labor de la política, ya no dependiendo sólo de su vínculo con los partidos políticos tradicionales. En esta nueva etapa de los movimientos sociales, es notable el esfuerzo que se hace por la articulación de agendas y de luchas. Además, existen avances en la búsqueda de una agenda común, en torno de la cuál aparecen como nuevos ejes de unidad los Derechos Humanos y la Paz, vinculados con la Justicia y la Democracia.

Es aquí en donde se insertan también los viejos y los nuevos esfuerzos de las distintas Religiones e Iglesias en el mundo: a la predicación de sus propias doctrinas, se suma ahora el trabajo por la difusión, el respeto y la promoción de los Derechos Humanos. A la lucha por la justicia, se hace inherente el rescate de la dignidad de la persona. A los esfuerzos por lograr la Paz, se impone la necesidad de articulación con otras Religiones distintas a la propia y con las Iglesias que laboran por conseguir este mismo objetivo. Así mismo, se reconoce que la Religión es tan sólo un componente dentro de la entramada y compleja realidad que define a los conflictos, que requiere una atención que tome en cuenta los demás ejes y sus componentes sociales, políticos, económicos y culturales.

Los movimientos presentan nuevos rasgos en los niveles local, nacional, latinoamericano y global, con nuevas dimensiones y visiones. Estos movimientos son multi-sectoriales, multi-clasistas,

multi-étnicos, multi-géneros, multi-temáticos y, por qué no decirlo, multi-religiosos. Estos rasgos son expresión de la profunda transición que viven todos los organismos socio-religiosos, y ya va apareciendo una nueva generación, con nuevos liderazgos y claves, con nuevas formas de articulación, con nuevas agendas e iniciativas unitarias.

A las distintas Religiones del mundo y a las mujeres y hombres concretos que las profesamos, esta nueva realidad nos exige y nos compromete a: Primero, rescatar en lo más profundo de nuestras tradiciones el valor que tiene, en todas y cada una de ellas, la persona humana, como imagen del supremo creador y como portadora de los valores que cada tradición enarbola, independientemente de su credo y de su pertenencia a tal o cual Iglesia. Segundo, a seguir sumando esfuerzos de unidad, en un verdadero diálogo interreligioso, ecuménico y macro-ecuménico. Y en este punto, como en muchos otros — permítanme decirlo —, nuestra Iglesia Católica Romana tiene mucho que trabajar y mucho que aprender.

De este modo, la propuesta específica y alternativa que podemos dar desde nuestro ser religioso, involucra la ética y la autoridad moral que podamos ejercer desde el respeto a lo diferente y desde la construcción de nuevas relaciones al interior de nuestras propias instituciones. Lo alternativo va generando nuevas formas de relación y de acción entre los distintos tipos de movimientos, organizaciones sociales, civiles, académicas, ciudadanas, religiosas y eclesiales.

Creemos firmemente que esta no es una apuesta aventurada o carente de fundamentos, a pesar de las dificultades que entraña. Tenemos ejemplos claros de que la visión unitaria y el trabajo conjunto son posibles, cuando la dignidad de la persona y el valor supremo de la vida se colocan por encima de las diferencias.



Quiero referirme a uno de ellos, que es común a muchos de los países aquí representados: el caso de los refugiados y de los desplazados internos por causa de la violencia.

Una de las experiencias que marcaron nuestro caminar en Chiapas, y de la cual no podremos agotar y agradecer en toda su riqueza, fue la de haber recibido a las miles de hermanas y hermanos guatemaltecos que, a principios de la década de los años ochenta, vinieron a refugiarse a las comunidades de nuestra diócesis, huyendo del exterminio genocida. Portadores ellas y ellos de una tradición milenaria, heredada de la civilización Maya, y de valores religiosos constitutivos de su identidad personal y comunitaria, fueron verdaderos maestros de fortaleza y de esperanza pues, lejos de asumir resignadamente su situación de exilio, la contemplaron con los ojos de quien ve en ella una prueba más que tuvieron que enfrentar y confrontar desde esos mismo valores y principios religiosos.

Pertenecientes también a distintas Iglesias, no trataron de imponer su punto de vista sobre la realidad común que les marcaba, sino que fundieron en uno solo sus corazones y sus esfuerzos para salir adelante en su lucha por la sobrevivencia.

A nosotros y a nuestras comunidades, mayormente católicas, nos tocó aprender que la convivencia y la tolerancia son posibles cuando sobre ellas prevalece el verdadero amor, manifestado en una solidaridad incondicional y recíproca.

De muchas partes de México y del mundo llegaron hermanas y hermanos a sumarse a este esfuerzo generoso, representando también a distintas Religiones e Iglesias que dieron lo mejor de cada una, en una complementariedad que, lejos de disminuirlas, las plenificaba.

No nos corresponde hablar aquí de otras experiencias latinoamericanas, pero saben bien ustedes que esta misma situación se vive y reproduce en tierras no muy lejanas. A quienes realizan estos esfuerzos por ayudar a los refugiados y desplazados, vayan nuestras oraciones, nuestros mejores deseos y nuestra gratitud.

Junto a esta cruda realidad del exilio y el desplazamiento forzado, convive el fenómeno migratorio, producto de la globalización y de los conflictos bélicos, así como la manifestación creciente de la toma de conciencia de la identidad étnica.

Todas estas realidades están haciendo imprescindible un diálogo interreligioso, más allá del diálogo que internamente cada una de las Religiones realiza ya al interior suyo. En efecto: somos testigos de cómo desde hace años se viene incrementando el desplazamiento de población latinoamericana y caribeña (incluyendo un número creciente de indígenas), mayoritariamente hacia Estados Unidos y Canadá e igualmente, por las situaciones económicas, las tensiones políticas y las convulsiones bélicas, también crecen las migraciones de gente de los Países del Este y del África, hacia Europa.

Para terminar este primer apartado, es bueno señalar que, aunque los recientes esfuerzos de articulación civil e interreligiosa van sumando los diversos tipos de movimientos, también es cierto que aún falta encontrar formas de acción conjunta que resulten con mayor cohesión, permanencia e incidencia. La clave para lograrlo, tal vez, pasa por la articulación de las diversas agendas particulares. Para ello, consideramos que la PAZ puede convertirse en un *vital eje articulador, en tres dimensiones*:

**a)** La construcción de la Paz en todos los lugares donde existe injusticia.- Ante las situaciones nacionales de injusticia, la Paz es

proceso de construcción social, aunque no se manifieste una guerra de tipo convencional, con base al proyecto y sujeto alternativo que articule todas las agendas, entre ellas, la agenda de las distintas Religiones del mundo.

**b)** La solución política y justa de los conflictos armados vigentes.- Ante situaciones de guerra, la Paz requiere vías políticas de disputa, negociación y de solución, aunque no limitadas al término de las confrontaciones militares, sino al impulso de un proceso de construcción social y de Estado a partir del cumplimiento de Acuerdos sustantivos. Son numerosos los casos a nivel internacional en los cuales los líderes de distintas Religiones son llamados a actuar como mediadores en los procesos de Paz, y garantes de estos acuerdos.

**c)** No a la guerra imperial y global.- Ante la situación mundial de hegemonía, armamentismo "antiterrorista" e imposición neoliberal, la Paz no es el orden que conviene a los poderosos, sino un reclamo justo que requiere de un nuevo marco jurídico, político y económico mundial. Corresponde a las distintas denominaciones religiosas sumarse a este esfuerzo global en contra de la imposición neoliberal, que persigue y criminaliza a quienes piensan y actúan de manera distinta a los designios del imperio.

Paso a una segunda consideración...

# JUSTICIA PARA LA LIBERTAD, LA IGUALDAD Y LA PAZ

La Paz que buscamos no puede separarse de la Justicia. ¡No puede haber Paz sin Justicia!, particularmente sin Justicia social. Sin Justicia social, la verdadera Paz está ausente, puesto que Paz, bien lo sabemos, no significa simplemente ausencia de guerra. Querer la Paz no significa tampoco la intención de retornar a situaciones anteriores o querer conservar a toda costa el “*status quo*”. La Paz no corresponde a una actitud conservadora. Por el contrario, la Paz está asociada a la voluntad de cambio que alienta las transformaciones urgentes de las condiciones de vida de las mayorías.

La clave de fondo en las distintas concepciones de Paz está en la batalla por la JUSTICIA. En los últimos tiempos se hurtó el discurso alternativo y se desarrollaron enfoques que vinieron a reforzar los planteamientos conservadores, en su actual formulación neoliberal. Pretenden ser concepciones “morales” que se construyen como “teorías de la justicia”. Incluso, se ha elaborado una pretendida “teología” que “explica” como dios ha confiado el futuro de las naciones, al resguardo de una superpotencia militar. Las nuevas cruzadas del siglo XXI no pretenden liberar a los hombres y mujeres de la opresión, sino apropiarse de los recursos naturales del planeta, así sea a costa de miles de vidas humanas; justificados por lecturas fundamentalistas de los textos religiosos y avalados por los pseudoteólogos del neoliberalismo.

Lo fuerte de estos enfoques es que buscan definir esos principios, simultáneamente, como universales y como acorazados por el prestigio de lo ético. Cualquier propuesta distinta, entonces, aparece como contraria a la universalidad de la razón (como algo anacrónico, atrasado, irracional, contrario a las tendencias irrefrenables de la historia, etc.) y, además, como ofensiva para la moralidad. Esto le da una gran fortaleza ideológica, política y hasta religiosa al neoliberalismo.

En cuanto a las “otras Religiones”, sus cosmovisiones y teologías, no queda más que calificarlas de falsas o perversas, en tanto se opongan a la imposición de esta visión unipolar de la historia. En nuestro caso, esta situación es la que actualmente viven varios teólogos latinoamericanos que han dado sus aportes desde una “Teología de la Liberación” que, entre paréntesis, es la única teología que podemos reconocer. No existe una teología de la esclavitud; la teología, o es liberadora, o no es teología.

El nuevo pensamiento liberal anunciaba la “buena nueva” de que una sociedad podía contener fuertes desigualdades y, sin embargo, ser justa; o que el liberalismo, después de todo, podía sostener moralmente la preeminencia de la libertad individual, por encima de cualquier pretensión igualitaria planteada desde intereses colectivos, sociales, religiosos o políticos. Este es el asunto básico que es necesario combatir, y frente al que hay plantear una alternativa clara y convincente. Esa es una tarea esencial para una robusta fundamentación progresista de las prioridades y alternativas, que comprenda principios capaces de dar legitimidad y de fomentar la igualdad social. Y, aunado a esto, se requiere realizar un vasto esfuerzo para lograr que estos principios mínimos sean asumidos por las ciudadanías, a través de sus formas y expresiones cotidianas de vida; entre ellas, las expresiones de tipo religioso.

Así, entre los elementos principales que conforman la concepción neoliberal contemporánea que, desafortunadamente, han penetrado en la mente de millones y se han convertido en una especie de sentido común, que supuestamente no requiere siquiera discutirse, destaca la *desvinculación entre Justicia y la Igualdad Social*, al grado de concebir como “justas” ciertas desigualdades. La teoría liberal de la justicia busca, precisamente, definir los principios que permiten fundar el carácter justo de las desigualdades, esto es, *un mundo desigual pero justo*. Lamentablemente la actuación de algunos representantes de distintas Religiones, tiende también a justificar estas teorías, invocando a la resignación, al determinismo y, peor aún, a un “incuestionable” designio divino.

La versión del liberalismo contradice y esteriliza una perspectiva colectiva y pluralista que reivindica la *diversidad* como valor superior de la sociedad y, al mismo tiempo, la igualdad social. Se niega al colectivo cualquier "prioridad ética" sobre la libertad individual. Esta vertiente liberal es causa de muchas injusticias, especialmente con los grupos étnicos nacionales y otras colectividades con identidad propia.

Así, es absolutamente necesario definir nuestros principios de Justicia, de Equidad e Igualdad, asociados todos a la prioridad de lo público sobre lo privado, a la inclusión y la ética, y sobre todo, a la Dignidad de la persona, sin desvincularla a su Dignidad como parte de una colectividad.

Para nosotros, desde el punto de vista cristiano, es necesario en este momento revisar y priorizar nuestros principios, para desde allí definir nuestras prioridades eclesiales y sociales. La tarea es definir un nuevo modelo de sociedad, empezando por nuestra

propia casa, fundado en principios básicos de Justicia que sean igualitarios, pluralistas y democráticos. Y ésta es, en el fondo, una tarea de Paz. No podemos aspirar a construir una Paz “ad extra”, si no trabajamos también al interior de nuestras propias estructuras religiosas y eclesiales. El respeto a los Derechos Humanos, es una asignatura pendiente al interior de nuestra Iglesia.

## Hacia una nueva concepción de paz

U rge por tanto una *Nueva Concepción de Paz*, que no es la imposición de los poderosos, que no es pacificación, que no es solamente terminar las guerras o propiciar salidas políticas a los actores militares. La Paz es otra vez, con más urgencia y claridad, una prioritaria tarea mundial que abarca diversas dimensiones, desde los conflictos específicos hasta la preocupante problemática imperialista e internacional. Eso, hermanas y hermanos, nos mete de lleno, como seres religiosos que somos, a la tarea de concebir, propiciar y defender los caminos que brinden a la humanidad esa *NUEVA PAZ POSIBLE*.

Así, además de detener la guerra global y de sanar aquellas sociedades desgarradas, la Paz es la construcción de condiciones de equidad que resuelvan las causas, y no solo ofrezcan salidas a los efectos y actores de los conflictos. La Paz es un asunto de Derecho y de Justicia, no sólo de fuerzas. Por ello, la Paz no rehuye a los conflictos, los enfrenta y convierte en oportunidad de cambios en términos de Justicia y Dignidad. Las Religiones y los creyentes debemos estar atentos a estos “*signos de los tiempos*”, para convertir en oportunidades de cambio real aquellas situaciones de injusticia de la que somos testigos.

La Paz no es más un problema local del país donde explota militarmente algún conflicto. La Paz no es más la búsqueda de salidas políticas particulares para los actores militares o armados,



sino la construcción de vías ampliamente participativas para resolver las CAUSAS ESTRUCTURALES que explican que los excluidos sean base social de una rebelión armada.

## Señales de vida

Creo poder interpretar el sentimiento de muchas y muchos de los aquí presentes, de que esta “*Nueva Paz Posible*” no es una utopía lejana e irrealizable, sino una realidad que, si bien de manera incipiente, ya se está forjando desde la base de nuestras sociedades y en el fondo de nuestros corazones... y la podemos palpar en algunas señales claras que así lo indican:

## La estatua del Sistema, se derrumba

No obstante que la globalización neoliberal se presenta falsamente como una oportunidad histórica única, como un proyecto fundamental definido y definitivo, y como el último viable en la historia, lleva ya dentro de sí las contradicciones y debilidades que lo conducen a su muerte:

- al acelerar peligrosamente el consumo de materias primas no renovables, y usar indiscriminadamente sustancias químicas, causa un daño que amenaza seriamente la subsistencia del planeta y lo obliga, por ende, a modificar su rumbo;
- al promover, para subsistir, un aumento constante de la producción, cuando introduce para ello la automatización, desplaza un ingente número de trabajadores y disminuye el conjunto de consumidores de su producción;

- al absorber a los Países del mundo para convertirlos en un supermercado, donde todo tenga un letrero que diga: “se vende”, concentra el poder económico en las cúspides sociales, causa un desequilibrio económico y finalmente la ruina, propiciando así el auge de una oposición conjunta;
- finalmente, al dirigir las “conquistas” últimas de la técnica por derroteros cada vez más deshumanizadores, aumenta el rechazo general motivado por las consecuencias negativas que trae consigo. Contra los pies de la estatua, grande, brillante y de aspecto terrible, como aparece este sistema, viene descendiendo ya, desde el monte de la historia, una piedra que la convertirá en polvo que el viento llevará, sin dejar rastro alguno. “El Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido...” (Dan. 2, 31-44).

## Una sociedad sin guerra

Una señal evidente del encaminamiento a una nueva época, ha sido la permanente movilización mundial de rechazo a la invasión emprendida contra Irak y Afganistán por los Estados Unidos y sus aliados. Se ha manifestado un movimiento civil mundial enormemente potente, que en su convocatoria y resultados rebasa los movimientos de masas clásicos, por su fuerza, su coherencia en la protesta y en la propuesta. Hemos contemplado el hecho más masivo de la historia de la humanidad. Se ha puesto en evidencia que este modelo de desarrollo, para existir necesita robar y para robar necesita matar. Y los dirigentes del mundo unipolar y transnacional, han tenido la inesperada sinceridad de haberlo dicho y hecho sin ningún disimulo. Estos acontecimientos hacen patente el creciente alejamiento que hay entre los gobiernos y los pueblos, entre la sociedad civil y la sociedad política.

Ante las nuevas armas y sus enormes e indiscriminados efectos destructivos que sobrepasan los límites de la legítima defensa, es preciso examinar la guerra y la Paz con mentalidad totalmente nueva.

*“...Debemos procurar con todas nuestra fuerzas, preparar una época en que pueda ser absolutamente prohibida, por acuerdo de las naciones, cualquier guerra. Esto requiere el establecimiento de una autoridad pública universal reconocida por todos, con poder eficaz para garantizar la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos.... La Paz ha de nacer de la confianza de los pueblos y no debe ser impuesta a las naciones por el terror de las armas; por ello, todos han de trabajar para que la carrera de armamentos cese finalmente, para que comience ya en realidad la reducción de armamentos, no unilateral, sino simultánea, de mutuo acuerdo, con auténticas y eficaces garantías” (G. S. 82-1).*

Luchar por la Paz significa tomar una posición integral que, pasando por cuestionar al sistema capitalista neoliberal, nos interpele también en la justificación de la violencia, como si fuera ésta el único camino para enfrentar la injusticia. Al reflexionar seriamente la posición del propio Cristo, que proclamó su mandamiento nuevo de amar al prójimo como él nos amó y de amar inclusive a nuestros enemigos (Mt. 4, 38-48; Lc. 6, 27-35), se concluye que es la no-violencia activa, la real alternativa para construir una sociedad donde quepan todas y todos, sin que se tenga que sacrificar a nadie para conservar la Paz y el orden.

Los humildes y sencillos son los más abiertos a este mensaje, pues ellos han vivido en carne propia la violencia que se ejerce a

través de la guerra y la injusticia. La no-violencia nos invita a estar de lado de las víctimas generadas por cualquier sistema, gobierno, sociedad o comunidad. La pregunta que Dios nos hará al final de nuestra existencia será: ¿De qué lado estuvimos? ¿A quién defendimos? ¿Por quién optamos?. Preguntas que nadie, ni los poderosos, podrán eludir al final de su vida (Mt. 25, 31-46).

## El cuidado de la naturaleza

Dentro del propio sistema crece incesantemente su carácter ecocida, contaminando y destruyendo la naturaleza y caminando fatalmente hacia una catástrofe ambiental. El sistema no se limita a destruir la vida, sino sofoca también las razones de vivir, operando como un rodillo compresor de los valores, culturas y espiritualidad.

Las organizaciones ecologistas, que procuran el rescate y la conservación de la naturaleza, alimentan también nuestra esperanza de que esa Paz posible se pueda realizar en perfecta armonía con toda la creación. Varias Comisiones Interreligiosas que trabajan por la Vida han incorporado, en no pocos casos, la defensa de la naturaleza como parte fundamental del futuro de la humanidad.

## Emergencia de los pobres

Dentro del conjunto de señales o manifestaciones mundiales diversas que están actuando hacia la construcción de otro mundo, se destaca la emergencia de los pobres, de los pueblos indígenas

y de los movimientos sociales encabezados por obreros, campesinos sin tierra y pobladores de las zonas marginales.

La pobreza agudizada por este sistema dominante, provoca un proceso colectivo de toma de conciencia de la globalización de los derechos humanos. Mientras arriba se globaliza el poder, abajo se globalizan los derechos y se articulan solidariamente los movimientos sociales.

Se visualiza con esperanza la fuerza globalizadora de los excluidos, que no aceptan que este sistema sea el definitivo, sino que vehementemente expresan que otro sistema, donde la justicia y la verdad resplandezcan, es urgente, y posible; sistema en el que lo constitutivo no sea la concentración del lucro, sino la distribución de los recursos; en el que no sea el individualismo egoísta, sino la dimensión comunitaria y el respeto a la dignidad humana lo que esté por encima del valor de lo económico. Los pobres y los pueblos indígenas, son exponente claro de la toma de conciencia de la identidad étnica y cultural opuesta a la homogenización, a la que nos conduce la globalización actual; ellos son los actores eficazmente presentes en la transformación de varios Países del Continente; ellos están inyectando una dosis de “valor comunitario” a un sistema infectado del nocivo individualismo; ellos enarbolan la bandera de la dignidad humana y del derecho individual y colectivo, denegado por este sistema neoliberal; ellos son el tronco que conserva la esperanza de la construcción de una sociedad alternativa, fundada en el reconocimiento y respeto a la diferencia, y son “el resto” que contiene una visión que mira la diversidad, como un conjunto de nuevas riquezas y potencialidades para el desarrollo humano.

Esto no es un sueño irreal e irresponsable; sino que es un grito de esperanza que encierra la propuesta mencionada y que aglutina ya el sentir de millones de seres humanos, y es la respuesta que

las diversas Religiones del mundo debemos dar a la globalización del mercado.

## Solidaridad mundial

Somos testigos de una inesperada y recíproca solidaridad mundial. Se ha llegado a dicho momento por un proceso gradual que ha tenido varias etapas. Reuniones, Encuentros, Foros, etc., han hecho común el análisis que evidencia la relación de causalidad estructural y dominadora, con la que el sistema neoliberal vincula al primer mundo con el tercero, en los aspectos económicos y políticos. “Pero la nueva solidaridad internacional se caracteriza por la conciencia de la convergencia en escala mundial, de los sufrimientos, problemas, reivindicaciones y esperanzas que caracterizan la era de la globalización neoliberal. Era en la cual se está transformando profundamente el sentido del conflicto Norte-Sur, dado que se están constituyendo y reforzando zonas del Sur al interior del Norte y del Norte al interior del Sur. La solidaridad internacional, por tanto no es ya más el sostén de una causa justa pero lejana; es una movilización, impuesta por los procesos de globalización, en una batalla común de dimensiones mundiales, contra el neoliberalismo, en la que está en juego el futuro de la humanidad!. Desde el llamado “tercer mundo” se está ofreciendo a la humanidad una visión alternativa y un proyecto de humanización de la economía y las relaciones internacionales, que son un aporte de valor incalculable para las sociedades que creen tenerlo todo. Todo esto nos hace percibir, no sólo la vulnerabilidad y caducidad del sistema imperante; sino que ya está en marcha la construcción de un mundo nuevo en el que los marginados son los protagonistas y vemos que los que eran considerados como los últimos, serán los primeros.

## Conclusión y retos

**E**ste proceso de Paz Integral está en marcha... es ya una ruta de reorganización social y nos llama, cualquiera que sea nuestro credo religioso, a acompañar, a sumarnos y a dar lo mejor de cada una y cada uno de nosotros.

Haciendo valer nuestros propios valores, criterios y formas organizativas basadas en la solidaridad, cada una de las distintas Religiones, sin temor a perder la propia identidad, debe estar dispuesta a avanzar en esta dirección. Impulsando una intensa campaña internacional, “OTRA PAZ ES POSIBLE”, que tenga como propósitos:

- Constituir grupos de base, comités de solidaridad o espacios unitarios en cada país que se vinculen a las tareas de las mejores causas latino-americanas, y a las demandas que requiera cada proceso
- Elaboración unitaria de planes nacionales y continentales de Paz que sintonicen y orienten estratégicamente la actividad solidaria, tanto a nivel continental como mundial
- Procurar la interlocución de los distintos actores sociales, civiles, eclesiales y políticos que hacen suyo al proceso de Paz, sobre la base de una visión ética, de Esperanza y de verdad, y con postura comprometida con las causas y procesos populares.
- Animar el diálogo interreligioso, ecuménico y macroecuménico,

basado en los principios del respeto, la caridad mutua y la solidaridad.

Abundando en este último propósito, y asumiendo que la conflictividad social se refleja en las distintas Religiones e Iglesias, haciendo que de alguna manera se vean involucradas en situaciones de violencia y de guerra, defiendo que todas las Religiones tienen sembrados rasgos y valores comunes: la preeminencia del “ser” sobre el “tener”, el valor supremo de VIDA en todas sus manifestaciones, el respeto a la dignidad humana, la justicia, la verdad, la generosidad, la compasión, la comunidad, la reciprocidad, la solidaridad y fraternidad. Por ello, pienso que desde la Fe, las Religiones e Iglesias están llamadas a asumir los siguientes retos y tareas en la construcción activa de la Paz:

- La opción por los pobres, nunca como hoy de comprometedora actualidad, porque ellos configuran -excluidos por el sistema neoliberal- más del 70% de nuestro mundo;
- El respaldo a las luchas y la aportación alternativa de los pueblos, y particularmente de los indígenas, sobre todo en la defensa de la tierra y en la vivencia de la propia identidad cultural y autonomía social;
- El impulso de la auténtica y recíproca solidaridad entre los Pueblos y entre las Religiones.
- La participación decidida en las diversas tareas de Paz y Mediación que se requieran.



## A partir de la opción por los pobres, estamos llamados a:

- Denunciar incansablemente la iniquidad del neoliberalismo como mercado total, sistema de exclusión, idolatría del lucro y ecocidio incontrolado; así como la creciente armamentismo y el militarismo y paramilitarismo represores.
- Conjuntamente con las voces que ya surgen en varias partes del mundo, denunciar todo acuerdo, programa o embestida perversa contra los pueblos.
- Luchar permanentemente por la abolición de la Deuda Externa y por el pago de las Deudas Sociales, acumuladas contra la vida y la dignidad de nuestros pueblos.
- Reivindicar la reforma profunda de las instituciones y mecanismos multinacionales que privilegian actualmente a los intereses acumuladores y explotadores; y reivindicar también la reforma de las instituciones políticas, judiciales y sociales de nuestros Estados.
- Apoyar con solidaridad efectiva los procesos de liberación y de Paz, y contra la impunidad y la violencia institucionalizada, que se gestan en nuestro Mundo.
- Estimular la participación corresponsable del Pueblo en la política y en las varias manifestaciones del movimiento popular y de la ciudadanía.

## A partir del reconocimiento mutuo, todas las Religiones e Iglesias están llamadas a:

- Aceptarse como depositarias complementarias de la verdad y santidad y, a partir de los rasgos comunes de la Fe, asumir como propias las tareas de la Justicia y de la Paz.
- Superar heridas, errores y ambiciones históricas que lastiman la fraternidad, así como las disquisiciones doctrinales menores y el ecumenismo que se reduce a intenciones, discursos y gestos aislados.
- Servir proféticamente en la construcción de la justicia, la Paz y la integridad de la creación.
- Superar las actitudes de centralización y autoritarismo, de la atomización de las distintas Religiones e Iglesias, y particularmente enfrentar las desviaciones fundamentalistas que usan elementos religiosos como engranajes de otras lógicas y fines.
- Reconocer a todos y todas en igualdad y libertad religiosa, potenciando la participación adulta del laicado, y particularmente de la mujer, en las Iglesias, ejercida esa participación en los varios ministerios y en los puestos de decisión;
- inculturar, a la luz de la Fe, toda liturgia, teología y pastoral.
- Buscar caminos para construir lazos de comunicación, comprensión y de intercambio hacia la Paz fundada en el reconocimiento del valor de cada persona y en el abrazo a cualquiera que se encuentre en necesidad,
- Denunciar y colaborar a erradicar las raíces de la violencia, que

no son religiosas sino de injusticias sociales, de interés político o de disputa ideológica.

- Dar continuidad y fuerza a procesos como el del “Parlamento de las Religiones del Mundo” y del “Consejo Interreligioso de Paz”.

Hermanas y hermanos: Se vislumbra ya en el horizonte el advenimiento de un mundo nuevo. Estas señales nos lo indican, porque son señales del “paso de Dios” por la historia; manifiestan su presencia y nos guían hacia El. Colaboremos pues con este Dios Creador, Padre y Madre Amoroso, en esta “*HORA DE GRACIA*”, en su obra siempre creadora y siempre redentora, manifestada en esos brotes tiernos que prometen buenos y abundantes frutos...

+ Mons. Samuel Ruiz García  
Obispo Emérito de San Cristóbal de Las Casas

Con la colaboración de  
Martín Hernández  
Miguel Álvarez Gándara



**Comisión de Apoyo a la  
Unidad y Reconciliación  
Comunitaria, A.C.**

Venezuela 30

Barrio de Mexicanos

29240 San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

Teléfono y Fax: (967) 678 24 78

[www.laneta.apc.org/coreco](http://www.laneta.apc.org/coreco) — [coreco@laneta.apc.org](mailto:coreco@laneta.apc.org)